

Entrega del II Premio Nueva Cultura del Territorio a la Fundación César Manrique

Madrid, La Casa Encendida, 2 de marzo 2011

Intervención de Joan Nogué, director del Observatorio del Paisaje de Cataluña (www.catpaisatge.net)

Señor Presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles

Señor Presidente del Colegio de Geógrafos de España

Señoras y señores

A propuesta del comité impulsor del Manifiesto de la Nueva Cultura del Territorio, constituido por José María Ezquiaga, Rafael Mata, Oriol Nel.lo, Joan Nogué, Joan Romero y Florencio Zoido, las Juntas Directiva y de Gobierno de la Asociación de Geógrafos Españoles y del Colegio de Geógrafos de España han aprobado, en sus respectivas sesiones, la concesión del II Premio Nueva Cultura del Territorio, correspondiente al año en curso, a la Fundación César Manrique por su compromiso con los principios del Manifiesto de la Nueva Cultura del Territorio y por su defensa de los valores naturales y culturales de la isla de Lanzarote, especialmente en los modelos de buenas prácticas en la gestión sostenible de sus usos turísticos. Mi más sincera enhorabuena a la Fundación por este merecido galardón.

El proyecto creativo de César Manrique en Lanzarote, vinculando paisaje, arte público y economía turística, es extraordinario y, lamentablemente, único en España. Si en Lanzarote todavía podemos disfrutar parte de lo que siempre fue y que se ha convertido en su mayor atractivo, es por el legado de este artista ‘total’, según se clasificaba a sí mismo. Se lo debemos a su extrema sensibilidad para con el paisaje, recogida e impulsada por la Fundación que lleva su nombre. Sensibilidad para con el paisaje que se

manifiesta a través de algo que los geógrafos conocemos bien: un agudo sentido de lugar, una enorme capacidad para entender el carácter del lugar, y actuar en consecuencia; es decir, impregnar a la naturaleza de cultura y a la cultura de naturaleza. “Lo único que intento lograr es asociarme con la naturaleza, para que ella me ayude a mí y yo ayudarla a ella”, afirma Manrique. Y todo ello —o quizá precisamente por ello— sin dejar de denunciar los desmanes urbanísticos que no pudo evitar. El 21 de abril de 1986 el artista ya no puede hablar más claro: “Con esta fecha que hoy anoto, quiero hacer constar mi denuncia ante el caos urbanístico y las barbaries arquitectónicas que se están cometiendo.”

Es esta inaudita combinación de activismo y denuncia social, sensibilidad artística, capacidad de releer y reinterpretar la tradición desde la modernidad, entendimiento del lugar y promoción de un desarrollo económico sostenible lo que hace de la figura de César Manrique un auténtico referente. Pero hoy no premiamos al hombre, al artista. Premiamos a una Fundación que basa su actividad y su razón de ser en este legado y que ha sido capaz de ir mucho más allá, de ampliarlo, de pulirlo, de actualizarlo, de modernizarlo.

Los postulados que rigen la Fundación César Manrique conectan perfectamente con nuestro Manifiesto de la Nueva Cultura del Territorio, con nuestro absoluto convencimiento de que el territorio es un bien no renovable, esencial y limitado; una realidad compleja y frágil que de ninguna manera puede reducirse al precio del suelo. Pero también conectan con nuestro convencimiento de que un territorio bien gestionado y un paisaje no degradado constituyen un activo económico de primer orden. Hay que ser miope para no verlo. Muchos nos tememos que esta miopía se incremente unas cuantas dioptrías a raíz de la crisis que unos cuantos provocaron y que todos padecemos. Por eso conviene también recordar bien alto, aquí y ahora, que es precisamente en momentos de crisis y de

recesión cuando debe incrementarse aún más el buen gobierno del territorio. Relajar las normas urbanísticas y los criterios de sostenibilidad precisamente ahora no es sólo suicida, es decir pan (poco) para hoy y hambre (mucha) para mañana, sino que ya es el colmo del cinismo, viniendo de donde venimos y con la que nos ha caído encima.

Lanzarote, y muchos otros territorios del Estado, están bajo esta amenaza. Y la Fundación César Manrique lo sabe bien y lucha por evitarlo. Quiero resaltar ante ustedes el absoluto compromiso de la Fundación en este terreno desde sus orígenes. Aún tratándose, en esencia, de una fundación que gira en torno al mundo del arte y de la cultura, lo cierto es que nunca ha olvidado —sino todo lo contrario— esta dimensión, lo que le ha acarreado más de un problema. La Fundación César Manrique justificaría con creces su existencia y su razón de ser limitándose a la explotación del museo de su propiedad, a la gestión de su centro de documentación, a las exposiciones anuales de otros artistas, a sus ciclos de conferencias y a sus extraordinarias publicaciones. Y con ello cubriría, y con nota, el expediente. Pues no, a todo ello añade campañas de educación ambiental, actividades de concienciación y sensibilización de la población insular y un firme compromiso por defender los valores naturales y culturales de la isla llevado hasta sus últimas consecuencias (es decir, ante los Tribunales de Justicia) su compromiso con el ideario de la Fundación.

Nada de ello sería posible sin un equipo humano extraordinario. Hace poco tuve la oportunidad de conocer a las personas que están detrás y son el alma de la Fundación y fue entonces, al comprobar su ilusión, su entrega y su dedicación a un proyecto compartido, cuando comprendí por qué la Fundación ha alcanzado las cotas de excelencia que ha alcanzado. Y al frente de este equipo se hallan las dos personas idóneas para coordinarlo, y que hoy nos acompañan: Fernando Gómez Aguilera, un auténtico humanista, un poeta, un hombre sabio y honrado, eficaz gestor e imparable

dinamizador, además de gran conocedor, biógrafo y amigo de José Saramago y de Pilar del Río, residentes durante años en la isla y cómplices de Fernando en esta aventura. Y José Juan Ramírez, el Presidente de la Fundación, en quien depositó su confianza César Manrique para gestionar su legado. Sin su temple, sin su ímpetu y valentía, no hubiera sido posible llegar donde se ha llegado.

Les aseguro que es para mí un auténtico placer estar hoy presente en este acto y actuar de portavoz del comité impulsor del Manifiesto de la Nueva Cultura del Territorio, de la Asociación de Geógrafos Españoles y del Colegio de Geógrafos.

En el preámbulo de nuestro Manifiesto señalamos:

“Urge pues poner las bases de una nueva cultura del territorio. Una nueva cultura territorial que impregne la legislación estatal y autonómica, que oriente la práctica de todas los ayuntamientos y el conjunto de las administraciones, que provea el marco adecuado para el buen funcionamiento del mercado, que corrija, en beneficio de la colectividad, los excesos privados y que haga prevalecer los valores de la sostenibilidad ambiental, la eficiencia funcional y la equidad social.”

Y, como si hubiera acabado de leer este párrafo, Fernando Gómez Aguilera finalizaba uno de sus últimos textos publicados con estas frases:

“...la incapacidad de la Administración para crear marcos de gestión y protección adecuados y la voracidad consustancial al mercado... han acentuado los riesgos de todo tipo en relación con los planteamientos iniciales. Sólo la inteligencia colectiva contribuirá a sostener la llama de la utopía”.

Por eso os damos el Premio, Fernando y José Juan: para que la llama de la utopía siga alumbrando.

Señoras y señores, muchas gracias por su atención.